

Sombras al atardecer

Cuando cae el día aún se puede gozar de los últimos rayos de sol. Todos, como atrapados en un embrujo, se convierten en sombras que disfrutan del momento y la compañía del mar

Texto y fotos Jose Sanz

El último momento del día, libres ya de las obligaciones cotidianas, es un refugio para gozar del paseo, del sol, y del mar. Cada uno buscará su forma y qué ocupará su mente mientras disfruta dejándose mecer por las olas cercanas y los rayos del astro rey. Es un instante para ordenar el día o enredarlo del todo. De recordar o de olvidar. Mientras el tipi tapa de los pasos deja su eco, el alma se va sosegando, se relaja la respiración, el pulso se serena. Unos caminan y otros detienen sus pasos pero todos comparten momento y lugar. Tan

cerca y tan lejos, las sombras pasan unas junto a las otras sin tocarse ni ver a la que está a su lado, pero, de alguna forma casi mágica, todas comparten su aspecto, y ahora con la luz negra son más iguales que nunca. No existen las diferencias que el día trae. Cada una decide qué hace o deja de hacer. Las sombras son ahora dueñas de su vida y de su tiempo. En ese instante en el que existen hacen más libres y reales a las personas a las que representan. Gozando del mar y los últimos rayos de sol las sombras de los hombres se liberan.





Paseo Pereda-Santander